

El duro confinamiento

Hola me llamo Félix y os voy a contar algo que nunca le había pasado ni a mis padres y creo que tampoco a mis abuelos. Esta es la historia de cómo he vivido yo esta pandemia. Todo comenzó cuando anunciaron que se iban a cortar las clases quince días. Me puse un poco contento porque creía que iban a ser como unas vacaciones, pero estaba muy equivocado. Tras la anulación de las clases llegó también la anulación de otras actividades, en mi caso, Taekwondo. Luego esos quince días sin clases se fueron alargando cada vez más y más. Entonces, en ese momento, me di cuenta de lo peligroso que era ese virus.

Por momentos me iba sintiendo más triste porque no podía ver a mis amigos ni a mis profesores. Tampoco podía ver a nadie de mi familia, es decir, ni a mis primos, ni a mis abuelos, ni a mis tíos porque viven a seiscientos kilómetros de mí. Entonces me di cuenta de lo mucho que los echaba de menos, ya que nos veíamos al menos una vez cada dos meses. Mi día preferido de la semana eran los jueves ya que alumnos y profesores hacíamos videollamada y nos podíamos ver aunque fuera un caos total. ¡Qué gracia!

Aprendí a valorar mucho estar con las personas que uno quiere. En este confinamiento mis padres y mis hermanos se unieron más a mí. Nos dedicamos mucho tiempo mutuamente y aprendimos que con poco nos lo podemos pasar muy bien. Aunque me tuve que organizar muy bien para hacer mis deberes, siempre esperaba con muchas ganas el momento del día en el que jugábamos a algún juego de mesa o cualquier juego “chorra” todos juntos. ¡Eran mis momentos favoritos!

Algo curioso que no entiendo muy bien es que unos días antes de que pusieran el confinamiento toda la gente se puso a comprar en los supermercados como locos. Había muchísimo pánico en las personas. Sobre todo lo que compraban era papel higiénico y la verdad no sé por qué, imagino que comprar productos de higiene les daba más seguridad. Lo que creo es que la gente compraba tantas cosas para que luego en el confinamiento no tuvieran que salir a comprar. Pero yo pienso que no se deberían comprar tantas cosas a la vez porque hay gente que tiene que ir comprando poco a poco porque no tienen dinero suficiente para hacer compras semanales o mensuales y habría desigualdades. ¡Es muy injusto!

Había un momento del día en el que todas las personas de las ciudades y los pueblos nos uníamos a través de los aplausos, dando las gracias a todos los médicos que estaban ayudando muchísimo al igual que otros muchos colectivos. ¡Mi aplauso iba por todos ellos!

Otro momento bonito del día era cuando encendíamos unas velas ya caída la noche en memoria de todas aquellas personas fallecidas. La más especial iba dedicada a la madre de un amigo de mi padre, que desgraciadamente el coronavirus se la llevó.

Una cosa que también me impactó mucho fue ver todas las calles vacías, como si el mundo se hubiese parado. Aunque no era del todo así, pues había muchas personas trabajando por y para nosotros. Pero había una cosa buena de no poder salir a la calle ya que como había medidas restrictivas de movilidad, había mucha menos contaminación en el medio ambiente porque no había afluencia de coches. ¡Hasta descubrí desde mi ventana edificios que nunca antes había visto por la contaminación!

Poco a poco, cuando mantuvimos a raya al virus después de casi tres meses, se pudo empezar a salir un poco gracias a una desescalada por fases. Mi primera salida fue sacando al perro con mi madre, por supuesto siendo responsable llevando mascarilla y guantes para no contagiar ni ser contagiado. ¡La calle me pareció mucho más grande de lo que recordaba!

El colegio terminó, aunque sin poderme despedir de nadie. Deseo mucho que se pueda volver a la normalidad a la vuelta de este verano, pero lo veo bastante complicado, pues aún no han encontrado la vacuna para el COVID-19.

Ahora el mundo me parece más frío, ya que hay que estar distanciados de los amigos sin demostrar afecto físico. Pero entre todos tenemos que colaborar para así cuidar a las personas que nos rodean y a todas aquellas que queremos que estén cerca.

Y por último, dedicarle estas palabras a todas las personas que han estado en primera línea de fuego frente a este virus tan contagioso. Que han salvado tantas vidas y ayudado a muchas otras. Policías, médicos, bomberos, cajeros, agricultores, camioneros, servicio de limpieza, personal del transporte, y muchos más que seguro se me están olvidando. En especial a cuatro personas de mi familia, mi padre y mis tres tíos. ¡Sois unos héroes!

¡MUCHAS GRACIAS A TODOS!

Escrito por RGBross